

SÍNTESIS DE COMPORTAMIENTOS RELACIONADOS CON GESTIÓN DE RESIDUOS UAESP – CORPOVISIONARIOS, 2017 Y 2019

Con el propósito de adelantar esfuerzos coordinados para la construcción de acciones de cultura ciudadana relacionados la gestión de los residuos la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos y la Corporación Visionarios por Colombia adelantaron Convenios 566 de 2017 y 462 de 2019, en medio de los cuales se levantaron indicadores relevantes cuyos resultados y principales hallazgos se presentan a continuación, haciendo uso para ello de una clasificación temática.

SUPUESTOS BÁSICOS

Pueden ponerse en marcha estrategias con las que, a través de la motivación, la regulación y la generación de hábitos, se logren paulatinos y voluntarios cambios de comportamiento.

Los comportamientos relacionados con separación en la fuente, la disposición de materiales, la relación entre los actores del sistema de recolección de residuos y, en general, la manera en la que los ciudadanos generan y se deshacen de sus residuos, son susceptibles de intervenciones desde una mirada cultural.

El enfoque de cultura ciudadana se basa en la invitación a cambios voluntarios de comportamiento, a partir de la auto regulación y de la mutua regulación, privilegiando las normas informales y el establecimiento de acuerdos sobre la imposición de castigos o cualquier medida punitiva.

La claridad frente a los acuerdos formales (leyes, decretos, colores de bolsa) de los ciudadanos acerca de la separación de residuos aumenta la probabilidad de que cumplan los acuerdos.

Si las personas entienden cómo funciona el sistema de residuos en Bogotá, pueden aumentar su disposición a separar adecuadamente.

Si las personas son conscientes de que hay recicladores involucrados en el sistema de recolección de residuos, esto contribuye a que aumente la disposición a separar.

Aunque la correcta separación de residuos exige conocimientos, saber cómo separar no es suficiente, pues por sí solo no garantiza que los ciudadanos lo hagan. Para ello, es importante tener en cuenta las motivaciones emociones alrededor de los residuos.

Generar acuerdos sobre cómo separar al interior del hogar y también con los vecinos más cercanos puede ayudar a que mejore la disposición para separar los residuos.

Visibilizar el cumplimiento de la ciudadanía en la separación de residuos en el hogar puede aumentar la disposición a cooperar.

Se ha demostrado que el enfoque de normas sociales aplicado a políticas públicas es recomendable para el planteamiento de cambios comportamentales en la ciudadanía, cuando se trata del fomento de la separación de los residuos en la fuente.

SOBRE LO QUE CONOCE LA CIUDADANÍA ACERCA DEL SISTEMA DE RECOLECCIÓN DE RESIDUOS SÓLIDOS

La gran mayoría de los ciudadanos (82,4% de los encuestados en 2017) piensa que los recicladores revisan todas las bolsas sin importar el color. El 79,4% de los encuestados piensa que el camión de basuras se lleva las bolsas de todos los colores.

Tres de cada cuatro ciudadanos encuestados piensan que los recicladores separan los materiales, sin importan si está revuelto con materiales orgánicos o con residuos ordinarios.

La mayoría de los ciudadanos tienen la creencia de que sin separar los residuos ni clasificarlos en bolsas, los recicladores recuperan el material, lo cual les hace pensar que la separación en la fuente no es necesaria. También está muy difundida la idea de que separar no tiene sentido porque están convencidos de que el camión se lleva todas las bolsas y los residuos resultan mezclados en la recolección.

Está relativamente generalizada la creencia de que existe mucha corrupción detrás del negocio del reciclaje (se reporta en el 72% de los encuestados en hogares, y en el 77% de los recicladores encuestados), lo cual podría tener un impacto negativo sobre la disposición de los ciudadanos a separar.

SOBRE CONOCIMIENTOS DE SEPARACIÓN EN LA FUENTE

Dos de cada tres personas en Bogotá no han recibido formación acerca de cómo separar los residuos. Las personas de estratos bajos son las que han recibido menos capacitación.

Existen vacíos entre los ciudadanos acerca de qué elementos deben ir en la bolsa de residuos aprovechables, así como sobre la importancia de que los residuos separados estén limpios. La falta de claridad se presenta incluso entre los mismos recicladores.

Hay confusión con respecto a si los residuos se deben lavar con jabón, enjuagarlos y secarlos, antes de arrojarlos al recipiente de residuos aprovechables. También acerca de cuándo se considera que un material está sucio y no debe ser separado como aprovechable.

Para el 20% de los bogotanos, la falta de comprensión sobre cómo separar sigue siendo el principal impedimento para hacerlo.

Aclarar dudas sobre separación resulta crucial para promover una mejor separación en la fuente.

CONOCIMIENTOS EN RELACIÓN CON EL COLOR DE LA BOLSA

El sistema de separación en bolsa blanca y bolsa negra está menos interiorizado por parte de los ciudadanos que la misma práctica de separación.

Es claro que la asociación entre material aprovechable y la bolsa blanca aún presenta dificultades entre los ciudadanos. Falta promover una asociación directa entre la bolsa blanca y el material reciclable. Es probable que las personas utilicen las bolsas que tienen a la mano, sin tener en cuenta el color.

El 79,4% de los encuestados afirma que el camión de basura se lleva todas las bolsas. La gente piensa que no hace falta separar en bolsa negra y bolsa blanca, si igual las dos bolsas se las va a llevar el carro de la basura.

Hay discordancia entre las directrices del nivel nacional (Resolución 668 de 2016, del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, que establece bolsas verdes para residuos ordinarios; grises, para papel y cartón; y azules, para plásticos, vidrios y metales) y del nivel distrital (Decreto 564 de 2012, que sigue el sistema de bolsa blanca y bolsa negra).

SOBRE CONOCIMIENTOS ACERCA DE LA SEPARACIÓN DE RESIDUOS LUEGO DE INTERVENCIONES

Las personas que participaron en las actividades pedagógicas reportan mejores resultados acerca de saber cuáles residuos pueden ser aprovechados y cuáles no. Se reduce, por ejemplo, entre estas personas la proporción de quienes reportan arrojar residuos no aprovechables en la caneca de residuos aprovechables.

Las personas que participan de actividades pedagógicas o formativas en materia de separación de residuos separan mejor y cometen menos errores con la bolsa de aprovechables.

Ofrecer información sobre el recorrido de los residuos genera un panorama para la ciudadanía más cercano y realista sobre la cadena de tratamiento de residuos, y esto puede motivar el proceso de separación en la fuente.

Unificar el lenguaje que se utiliza para describir el sistema de manejo de residuos y los procesos de separación que se realizan en la ciudad puede ayudar a simplificar la comprensión y apropiación que los ciudadanos tienen sobre la separación de los residuos.

SOBRE MOTIVACIONES Y DIFICULTADES PARA SEPARAR EN LA FUENTE

El cuidado del medio ambiente es la razón que reportan el 75,7% de las personas que declararon separar sus residuos.

Sólo el 18,5% de los encuestados respondió que separa sus residuos principalmente para ayudar en su trabajo a los recicladores.

La separación en la fuente al interior del hogar al parecer no está muy orientada por la mirada reguladora de los otros, como sí lo parece en los lugares públicos (centros comerciales y lugares de trabajo).

Existe una representación absolutamente escéptica de las personas con respecto a las prácticas de separación de los demás. Sólo el 22,2% de los encuestados piensa que la mayoría de sus vecinos separa sus residuos. Sólo un 13,3% de los encuestados cree que la mayoría de sus conciudadanos separa sus residuos.

Aunque exista una persona preocupada por la separación de los residuos, si una o más personas no hacen lo propio, el esfuerzo de quienes sí separan se verá arruinado, la bolsa de residuos en muchos casos es compartida.

La separación de residuos en el hogar requiere de un compromiso de todos los integrantes del hogar, una alineación de expectativas que genere la sensación de que lo normal o lo apropiado es la separación de los residuos.

Entre los encuestados, el factor que más estimularía la separación sería la posibilidad de tener un descuento en la tarifa del aseo.

Existe una conciencia generalizada (80,9%) de que la separación de los residuos no debería corresponderle a nadie más que a la misma persona que los desecha.

Algunos recicladores prefieren asumir enteramente la responsabilidad de separar, a pesar de que la consideren una labor peligrosa, con el objetivo de evitar que otros actores del sistema comercialicen el material.

SOBRE PRÁCTICAS DE SEPARACIÓN EN LA FUENTE

Existe una leve tendencia a separar más los residuos en los lugares externos al hogar, como los centros comerciales o el lugar de trabajo. Esto puede deberse a que en esos lugares exista ya una infraestructura orientada a la separación, tanto como a que la mirada de los demás hace que cada quien sea más cuidadoso acerca de dónde arrojan cada material.

El tema de la separación en la fuente está posicionado como un ejercicio deseable.

El 67% de los ciudadanos encuestados declararon estar separando materiales aprovechables.

La obligatoriedad de separar los residuos no se destaca como un factor persuasor relevante.

SOBRE ROLES DE GÉNERO, EDAD Y SEPARACIÓN EN LA FUENTE

Las mujeres separan más que los hombres, tanto en centros comerciales y lugares de trabajo, como en sus prácticas individuales en general.

Tanto entre recicladores como entre la ciudadanía en general, en su gran mayoría son mujeres quienes más interés muestran por la separación de residuos.

Las mujeres mayores de 55 años son quienes preponderantemente se preocupan por la práctica de separación de residuos al interior de los hogares.

Las personas que generalmente sacan la basura en los hogares son mujeres, tanto en el caso de hogares en general, como en hogares del grupo de recicladores.

Entre quienes dinamizan la separación en la fuente, los menores de 25 años se muestran bastante rezagados con respecto a los demás rangos de edad. Son las personas mayores las que más se encargan del oficio de sacar la basura.

La percepción acerca de quién es la persona que más se interesa por la separación en la fuente al interior del hogar varía radicalmente entre hombres y mujeres. El 49% de los hombres reporta que esta persona es mujer y el 51%, que es hombre; mientras tanto, el 95% de las mujeres reporta que quien más se preocupa por este asunto es mujer. Si cada uno piensa que el otro no tiene interés en separar los residuos, o que, de hecho, no lo hace, se pueden estar rompiendo expectativas acerca de la importancia y el compromiso de los miembros del hogar en esta práctica.

La mayor dificultad reportada consiste en hacer que todos los miembros del hogar separen los residuos.

Las personas creen que muy pocos de sus vecinos y de sus conciudadanos separa sus residuos.

SOBRE NIVEL SOCIOECONÓMICO Y SEPARACIÓN EN LA FUENTE

Los estratos bajos reportan separar menos sus residuos que los estratos medios y altos.

En los estratos altos, quienes separan sus residuos, la mayoría lo hace con el sistema de clasificación de bolsa blanca y bolsa negra, por encima de los estratos medios y bajos.

Aunque el reporte de separación en hogares de los estratos bajos sigue siendo relativamente alto, la idea de adoptar prácticas de separación en la fuente se ha interiorizado más entre los estratos medios y altos.

SOBRE INFRAESTRUCTURA DE SEPARACIÓN EN LA FUENTE

La cantidad de recipientes que permanecen en la cocina puede ser un factor central en la manera como se procesan los residuos, haciendo la diferencia en el hecho de que se contaminen o no los materiales aprovechables.

Más de la mitad de los hogares sólo cuentan con un recipiente para los residuos en la cocina. Se confirmó que quienes tienen más de un recipiente en la cocina, separan más sus residuos.

Se descarta que las casas de barrio separen más que los apartamentos por cuestiones de espacio para los recipientes. Las unidades de propiedad horizontal reportan en mayor proporción contar con dos o más recipientes para separar los residuos, que las casas de barrio; con lo cual se descarta que la hipótesis del espacio en la cocina, y del tipo de vivienda, sea un factor determinante para disponer de más de un recipiente.

A medida que aumenta el nivel socioeconómico, aumenta la cantidad de encuestados que reportan tener dos o tres recipientes.

SOBRE LA RELACIÓN CON LOS RECICLADORES

El 47% de los hogares encuestados dejan las bolsas del material reciclable en el andén de la casa, y sólo un 23% tiene un contacto directo con el reciclador al momento de dejar las bolsas.

Las personas que confían más en los recicladores tienen mejores representaciones de ellos y separan más.

Sólo un 18% de las personas que separan sus residuos lo hace “para ayudar a los recicladores en su trabajo”.

Las personas que viven en casa de barrio son quienes más reportan tener contacto directo con el reciclador al momento de entregar sus residuos.

El 82,4% de los encuestados cree que los recicladores revisan todas las bolsas, sin importar el color.

Llama la atención el bajo porcentaje de personas que manifiestan empatía con el trabajo de los recicladores. Cerca del 40% de la población encuestada supone que la mayoría de los recicladores son habitantes de calle que se apropian de los residuos ajenos para su subsistencia.

Incluso en los contextos sociales en los que los recicladores son residentes de las mismas unidades residenciales en las que realizan sus labores, los recicladores son discriminados y estigmatizados por otros residentes.

35,1% de las personas encuestadas considera que los recicladores deberían ser reemplazados por empresas especializadas.

Para los recicladores bogotanos, las principales dificultades de su trabajo son el rechazo social, los bajos ingresos de su trabajo, y la falta de garantías para acceder al material. Los recicladores bogotanos viven en condiciones de marginalidad. Su ingreso promedio mensual es inferior al salario mínimo, el 77% de ellos tiene un nivel educativo de primaria o ninguno, y el 91% vive en bajo nivel socioeconómico.

SOBRE UTENSILIOS Y RECIPIENTES, EN RELACIÓN CON LAS PRÁCTICAS DE SEPARACIÓN EN EL HOGAR

La cocina es el lugar en el que la mayoría de las personas (90%) acopia buena parte de los residuos en el hogar, y también es allí en donde la mayoría de las veces se lleva a cabo la separación.

El número de recipientes que hay en la cocina es un indicador importante para entender si realmente separan o no dentro de los hogares.

Luego de las intervenciones pedagógicas, se disminuye el número de personas que reportan tener un solo recipiente en la cocina (de quienes se presume que no separan), lo cual indica que las actividades formativas tienen un impacto real en las condiciones cotidianas para adelantar las prácticas de separación de residuos.

SOBRE LAS DIFICULTADES PARA GENERAR CAMBIOS DE COMPORTAMIENTO HACIA LA SEPARACIÓN

Luego de participar en las actividades pedagógicas, la distribución acerca de cuáles son las dificultades para separar en el hogar cambia, pues el aumento de conocimiento cambia la perspectiva, y la gente se da cuenta de circunstancias que antes no tenía en cuenta o que desconocía.

La idea de que “se requiere que todas las personas del hogar lo hagan” disminuye muy sensiblemente, luego de hacer parte de las actividades formativas. Las actividades de formación que incluyen a los vecinos fortalecen la sensación de que “mis vecinos están interesados en reciclar”, lo cual aumenta la probabilidad de cambiar los comportamientos hacia la separación.

Al mismo tiempo, las actividades formativas fomentaron el aumento de la idea de que “en este edificio está mal visto no arrojar los residuos en la caneca correspondiente”, lo cual acentúa la idea de que los procesos formativos comunitarios (que incluyen a los vecinos) fomentan la activación de mecanismos de regulación social del comportamiento.

SOBRE PRÁCTICAS DE CONSUMO RESPONSABLE

El 76,2% de los encuestados evita pedir bolsas cuando compra productos en los establecimientos.

El 73,3% de los encuestados intenta reducir su consumo para generar menos basuras.

El 59,3% de los encuestados evita comprar comida empaca en recipientes de plástico o icopor, en las plazuelas de comida de los centros comerciales.

El 94,3% de los encuestados afirma que “el cambio climático es un problema grave”.

El 93,5% afirma que “las acciones de cada persona tienen un impacto importante en el medio ambiente”.

El 91,2% de los encuestados afirma que “todos los desastres ambientales son causados porque los seres humanos no cuidan el medio ambiente”.

El ahorro de energía eléctrica y de agua son los dos comportamientos de consumo responsable que más reportan los encuestados.

Los recicladores reportan mejores prácticas de consumo responsable que los ciudadanos en general, lo cual subraya la idea de que los recicladores ejercen su labor no únicamente en función de su manutención económica. De hecho, el 42% de los recicladores afirma participar en grupos de conservación ambiental.

DATOS ACERCA DE LA ENCUESTA A LOS RECICLADORES

El 95,2% de las personas encuestadas son recicladores asociados. Esto no implica que, en general, los recicladores de oficio bogotanos se encuentren asociados.

El 81,8% de los encuestados realizan el reciclaje como única actividad económica.

Para el 80,7% de los encuestados todos sus ingresos provienen del reciclaje.

Acercas de la cantidad de días empleados en la recolección del material, los valores más frecuentes son 3 y 6, lo cual puede deberse a que llevan a cabo una o dos rutas de recolección por semana (los valores coinciden con el número de días que opera la recolección de los camiones compactadores).

Acercas del número de horas al día empleadas en la recolección de material aprovechable, las respuestas más comunes fueron “entre 4 y 8 horas” (44,4%) y “más de 8 horas” (44,5%).

Las jornadas de trabajo de los recicladores son bastante extensas, especialmente para el 25,2% de las personas encuestadas, que reportan una dedicación semanal mayor a la que corresponde con la jornada legal de 48 horas a la semana.

Hay una relación inversa entre la dedicación a otras actividades económicas además del reciclaje y la cantidad de días a la semana empleados a la recolección: los porcentajes más altos de personas que realizan otras actividades corresponde con el menor número de días dedicados al reciclaje.

En general, los recicladores que trabajan en establecimientos comerciales y zonas industriales trabajan más días a la semana que los que trabajan en hogares.

El número de horas de trabajo de los recicladores no está necesariamente vinculado con su nivel de ingresos.

El lugar donde recolectan material de manera predominante impacta significativamente el nivel de ingresos, aumentando en Establecimientos comerciales y zonas industriales.

El mecanismo de transporte más utilizado por las personas encuestadas es la carretilla halada por persona. El segundo tipo de vehículo más utilizado es el carro de motor (principalmente para los recicladores asociados), seguido por el triciclo de pedal.

Cuatro de cada diez recicladores están obligados a realizar el esfuerzo físico de halar una carretilla cargada de material aprovechable durante extensas jornadas de trabajo.

39,4% de los encuestados (cuatro de cada diez) responde haber tenido afectaciones de salud debidas a su trabajo en el último año.

Los recicladores que cuentan con un vehículo de motor para transportar los residuos han tenido menos afectaciones de salud que los que usan otros medios de transporte.

La mayor parte de los encuestados manifiesta que la razón principal por la cual se dedican al reciclaje es porque les permite tener independencia laboral.

El involucramiento en la labor del reciclaje puede tener que ver con una necesidad económica que deriva del bajo nivel educativo y de las pocas opciones de progreso laboral que éste conlleva. El 92,2% de quienes reportan que se dedican al reciclaje porque es lo única que saben hacer tiene un nivel educativo equivalente o inferior a primaria, como también pasa con el 76,4% de los que reportan que se dedican al reciclaje porque no han conseguido otro trabajo.

Independientemente de las razones que tienen los encuestados para dedicarse al reciclaje, la gran mayoría (93,5%) se siente muy orgullosa de hacerlo.

La principal dificultad en el trabajo que reportaron las personas encuestadas son los bajos ingresos por la venta del material (32,1% de los encuestados).

En general, (32%) los recicladores consideran que actualmente su trabajo es mucho menos rentable de lo que solía ser.

Para muchos recicladores, el nivel de frustración es tan alto, por la escasez de material, que prefieren que se evite el fomento de la separación, porque consideran que el conocimiento sobre cómo separar motiva a las personas a querer lucrarse del material aprovechable.

Los recicladores perciben la falta de conocimiento de la ciudadanía sobre la importancia de separar los residuos: sólo el 13,7% de los recicladores considera que más de la mitad de los hogares de su ruta realiza la separación, sólo el 14,3% de los recicladores considera que más de la mitad de los habitantes de Bogotá separa sus residuos.

La gran mayoría de los recicladores encuestados (87,1%) reportan verse obligados a revisar todas las bolsas sin importar su color, y seleccionar el material que les sirve. Sólo el 24,1% de los recicladores encuestados dicen recibir las bolsas de material reciclable directamente de los residentes o empleados del hogar.

ACERCA DE LAS RELACIONES ENTRE LOS RECICLADORES

A pesar de que el 64,3% de los recicladores dice confiar mucho o muchísimo en las asociaciones de recicladores, y de que el 62,8% reconoce que hay personas líderes, el 47,9% dice que confía poco o nada en estos líderes.

La mayoría de los encuestados considera que su relación con otros miembros de su gremio es buena o muy buena. El 70% dice confiar mucho o muchísimo en otros recicladores, mientras que el 85% respondió que no ha tenido conflictos con otros recicladores de su ruta en el último año.

Cuatro de cada diez recicladores piensan que “más de la mitad de los recicladores son corruptos”. Es evidente que la resignificación del reciclador como actor social debe trabajarse no sólo con la ciudadanía en general, sino con ellos mismos.

ACERCA DE LAS RELACIONES CON OTROS ACTORES DEL SISTEMA DE GESTIÓN DE RESIDUOS

Las personas encuestadas aducen que el reciclaje es menos rentable ahora que antes, porque otros actores (administradores y vigilantes de edificios, personal de aseo, empresas privadas, fundaciones y organizaciones sin ánimo de lucro) empezaron a vender los materiales aprovechables.

Algunos recicladores consideran que las restricciones que les aplican algunos administradores de propiedad horizontal para recuperar el material aprovechable camuflan el deseo de apropiarse del material para venderlo, lo cual está prohibido por ley.

A pesar de que sólo un 9,7% de los recicladores encuestados dice tener una relación mala o muy mala con los trabajadores del camión de basuras, el 44,7% siente que éstos perjudican su trabajo, reportando que los trabajadores de los carros recolectores llevaban material reciclable a bodegas de compra y acopio.

El 67,8% de los recicladores encuestados dice confiar mucho o muchísimo en la UAESP. El 74,8% de los recicladores encuestados responde haber participado en los procesos de formación y capacitación adelantados por la entidad.

En general, los niveles de confianza de los recicladores en instituciones gubernamentales son mayores en todos los casos, a los presentados en las encuestas a los hogares, lo cual puede deberse a que su labor les permite tener más cercanía con el sector público.

La única entidad con la que el porcentaje de recicladores encuestados que dice tener una relación mala o muy mala es la Policía. Es problemático que los miembros de la fuerza pública promuevan actitudes discriminatorias.

Las herramientas de recolección de la información señalada en este documento son:

1. Encuesta en hogares representativa de los residentes de Bogotá mayores de 14 años
Realizada entre el 22 de marzo de 2018 y el 22 de abril de 2018.
Fueron entrevistadas 3.726 personas mayores de 14 años, residentes en el área urbana de Bogotá.
2. Encuesta representativa de recicladores de oficio carnetizados en Bogotá
Realizada entre el 16 de abril de 2018 y el 28 de mayo de 2018.
Fueron entrevistadas 642 personas registradas en el listado de recicladores carnetizados, un listado que cuenta con 9.334 registros.
3. Encuesta a visitantes de centros comerciales

Realizada entre el 2 y el 20 de mayo de 2018.

Fueron entrevistadas 2.908 personas visitantes de los centros comerciales Hayuelos, Tintal Plaza, Ciudad Tunal, Centro Mayor, Gran Estación, Calima, Parque La Colina, Iserra 100, Avenida Chile, Portal de la 80, Plaza de las Américas, Unicentro, Plaza Central y Centro Suba.

4. El correo de la separación

Realizada entre el 6 de noviembre de 2019 y el 4 de diciembre de 2019.

3.506 postales con información para motivar la separación entregadas en conjuntos residenciales de tres localidades en Bogotá (Kennedy, 1.450 postales; Suba, 1.968; y Chapinero, 358).

5. Test de la separación

Realizada entre el 30 de octubre de 2019 y el 11 de noviembre de 2019. Y después entre el 4 y el 10 de diciembre de 2019.

553 pruebas desarrolladas a personas residentes en conjuntos residenciales de tres localidades en Bogotá (Kennedy, 172 pruebas; Suba, 281; y Chapinero, 100).